

David Casacuberta

# LA ERA DE CASANDRA

## UNA APOLOGÍA DEL NO SABER



El espejo y la lámpara



LA ERA DE CASANDRA  
UNA APOLOGÍA DEL NO SABER



David Casacuberta

LA ERA DE CASANDRA  
UNA APOLOGÍA DEL NO SABER

Director de la colección: Daniel Rico Camps

Consejo asesor:  
José Manuel Blecua  
Fàtima Bosch  
Salvador Cardús  
Ramon Pascual  
Gonzalo Pontón  
Borja de Riquer  
Joan Subirats  
Jaume Terrades

© del texto: David Casacuberta, 2021  
© de esta edición: Edicions UAB, 2021  
© de la imagen de la cubierta: La Gran Sacerdotisa o Papisa del tarot de Marsella  
Wikimedia Commons: CC BY-SA 2.5

Edicions UAB  
Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona  
Edifici A  
08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)  
Tel. 93 581 10 22  
sp@uab.cat  
www.uab.cat/publicacions

ISBN: 978-84-947993-7-2  
Depósito legal: B.1453-2021  
Impreso por: Ediciones Gráficas Rey, SL  
Impreso en España – Printed in Spain

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

# Índice

## CAPÍTULO 1

Donde se narran las malas artes y los orígenes  
de las Casandras actuales . . . . . 9

## CAPÍTULO 2

Donde se explica cómo la verdadera filosofía ha de rechazar  
frontalmente los posicionamientos casándricos . . . . . 53

## CAPÍTULO 3

De cómo usted también puede convertirse en Casandra . . . . . 67

## INTERLUDIO

Un ejemplo concreto de Casandra y sus efectos  
no intencionados . . . . . 89

## CAPÍTULO 4

De cómo la idea de que la tecnología determina nuestro  
comportamiento está en la médula del pensamiento  
casándrico . . . . . 97

## CAPÍTULO 5

De los peligros del solucionismo tecnológico y cómo ponerles remedio . . . . .	121
---	-----

## CAPÍTULO 6

De la importancia de no saber . . . . .	137
---	-----

Referencias . . . . .	157
-----------------------	-----



## CAPÍTULO 1

# Donde se narran las malas artes y los orígenes de las Casandras actuales

Vivimos en la era de Casandra.

No, en realidad, no vivimos en la era de Casandra.

De hecho, no vivimos en ninguna era de nada.

Hay, sin embargo, una serie de personajes empeñados en convencernos de que vivimos en tal o cual era; en esta o aquella sociedad: la era del capitalismo de la vigilancia, la era de las máquinas espirituales. La sociedad del cansancio o la sociedad del coste marginal cero, pasando por la era de la injusticia algorítmica, la sociedad transparente y, cómo no, la sociedad del sándwich mixto.

La Casandra original es un personaje mitológico que consiguió de Zeus el poder de la profecía, para descubrir después que sus conciudadanos no creían en sus predicciones agoreras. Los y las Casandras que analizo en este libro también están fascinados por la idea de prever el futuro, pero, al contrario de la Casandra original, nos los tomamos demasiado en serio. Nos encantan las malas noticias sobre la humanidad, que nos describen como manipulables, narcisistas, inmaduros e infinitamente crédulos. Nuestros niveles de adrenalina se disparan cuando leemos que las tecnologías digitales están acabando

con la privacidad, la democracia, la libertad de información o la diversidad cultural. Asentimos resignados cuando leemos que Google nos ha vuelto más estúpidos o que los teléfonos inteligentes nos convierten en seres narcisistas y huraños. De la misma forma, esperamos emocionados al nuevo profeta que nos cuente cómo solucionar todos nuestros problemas sociales y económicos con un principio mágico, ya sea la conciencia plena (*mindfulness*), la digitalización de todo lo digitalizable, el estado de fluidez (*flow*), la cognición corporizada, la gratificación retardada o la inteligencia artificial general.

Aunque son una minoría, les hacemos un caso excesivo, que no merecen, a los aprendices de Casandra. Nos tomamos demasiado en serio sus profecías, especialmente cuando defienden la inevitabilidad del futuro que nos ofrecen:

*Hazte a la idea: la privacidad ha terminado.*

*Vivimos en la era de la posverdad.*

*Nada ni nadie puede parar la manipulación del populismo digital.*

*Tú eres tu cerebro. Fin de la historia.*

Necesitamos las herramientas del pensamiento crítico para ir más allá de estos ejercicios de pensamiento apocalíptico o hiperoptimista y establecer el verdadero alcance de los mecanismos que los aprendices de Casandra postulan, y buscar soluciones adaptadas al alcance real de tales problemas.

Cuando alguien habla de que estamos en *la era de X* normalmente quiere postular cómo fenómenos de naturaleza muy diferente, y en principio no conectados, surgen en realidad de un único principio básico. Por ejemplo, algunos economistas defienden que estamos en una época en la que —debido a los mecanismos del capitalismo global— ser mediocre, estar en el promedio no es suficiente. La sociedad es claramente desigual y o bien nos esforzamos continuamente por estar entre los mejores o caeremos irremediabilmente en la miseria. Y ello

se aplica a la educación, al lugar de trabajo, a nuestras relaciones de pareja, etc. En función de la ideología del defensor de esta posición, esto es algo positivo que anima al esfuerzo personal, o bien una muestra más de la podredumbre del capitalismo.<sup>1</sup>

Esta postulación de vivir en una nueva era, regida por un principio básico, puede responder a dos motivos. Uno es puramente retórico: la autora quiere llamar la atención ante una conexión que nos había pasado desapercibida, pero no busca en ningún momento establecer que todo lo que sucede en el planeta Tierra sea resultado de ese principio básico. Se trata básicamente de encontrar un título y un concepto atractivos que nos inviten a leer el libro. Consideremos el libro de John Barry *The Great Influenza*. En este libro el autor explora el gran impacto económico, social y cultural de la epidemia de gripe de 1918 (conocida popularmente como *gripe española*) y cómo cambió el siglo xx. Buscando impactar al lector, en un momento determinado del libro se llega a afirmar que la gripe española fue la causa de la Segunda Guerra Mundial. La argumentación —simplificando un poco— es más o menos así: el presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson se contagió de la gripe mientras se reunía en Francia con las otras grandes potencias para negociar el final de la Primera Guerra Mundial y decidir el destino de la derrotada Alemania. Wilson, débil y confuso, no fue capaz de contraargumentar las peticiones de Francia, con lo que se impuso —a través del Tratado de Versalles— una serie de condiciones humillantes para Alemania que supusieron también un gran estancamiento

1. El concepto original, aunque sin tantos tintes generalistas, lo encontramos en el libro de Tyler Cowen *Average is over*, que en castellano se tradujo como *Se acabó la clase media*. A partir de ahí la idea ha ido medrando y evolucionando, ya sea en libros de autoayuda para convertirse en un *emprendedor* o bien en ensayos que denuncian la maldad intrínseca del capitalismo.

económico que a su vez condujo a la victoria de Hitler y, bueno, ya saben el resto. Dudo mucho que John Barry crea realmente que la gripe española fuera la causa de la Segunda Guerra Mundial. Ni siquiera que fuera un factor clave. Simplemente quiere explicarnos una historia impactante en un modelo que está ciertamente de moda en los ensayos de no ficción: la era de Casandra.

Evidentemente no tengo ningún problema con este uso retórico y especulativo. De hecho, al titular este libro *La era de Casandra* estoy haciendo un uso irónico de esta técnica de atraer la atención. El problema aparece cuando queremos realmente argumentar que todo lo que acontece en la esfera humana es el resultado de un único principio todopoderoso. Esta obsesión por los principios unificadores es muestra de otro problema más básico en la forma en que estamos desarrollando el conocimiento en este siglo XXI: la búsqueda de la certeza. Hemos generado un rechazo visceral a todo lo que sea «no saber». La incertidumbre nos genera ansiedad, y buscamos así soluciones fáciles, un culpable claro y unívoco que nos explique todo lo que está mal o un mágico talismán que solucione todos los problemas de la humanidad de un plumazo. En este siglo hijo de Internet, buena parte de esas argumentaciones se organizan con las tecnologías digitales como piedra fundacional, con lo que buena parte de los ejemplos que comentaremos aquí están asociados a los ceros y unos de lo digital.

A lo largo de este libro hablaré de un «efecto Casandra» para referirme a la tendencia a generar, a partir de evidencia anecdótica y mucha retórica, un modelo simplista de la realidad que quiere explicar todo tipo de fenómenos sociales y culturales basándose en un único principio. En otros momentos, para no repetirme, puedo utilizar también términos más despectivos como «casandradas». Este modelo simplista, cuando se convierte en libro, acostumbra a bautizarse como *la era de X o la sociedad del Y*. Los autores que caen en la tentación de aplicar

tales modelos quedarán etiquetados aquí como «aprendices de Casandra», pues, a diferencia de la figura mitológica original, su capacidad de predecir el futuro o de explicar el presente es más que dudosa. Se trata de una ironía interesante, si consideramos el mito original: cuanto menos son capaces las Casandras de predecir el futuro, más caso les hacemos.

En este texto analizamos básicamente el efecto Casandra en el entorno de las tecnologías digitales. Las razones son variadas. En primer lugar, como ya he mencionado un par de párrafos más arriba, en una época donde las tecnologías digitales son tan significativas, es lógico que utopías y distopías se construyan explicando historias y mitos sobre ordenadores, algoritmos y teléfonos móviles. En segundo lugar, es un tema que lleva tiempo interesándome, con lo que tengo un conocimiento mayor desde el que sustentar mis críticas. Así, aunque pondré algunos ejemplos más sacados de las ciencias sociales, no pretendo establecer si hay aprendices de Casandra en otros temas. Imagino que sí, pero no tengo conocimiento ni argumentos para construir una tesis precisa. Intentar extrapolar a otros campos como la psicología positiva, la macroeconomía o la física de partículas lo que se manifiesta en estudios filosóficos, sociológicos o psicológicos serios sobre las tecnologías digitales sería equivalente a que acabara yo haciendo de Casandra: generalizar en todo tipo de situaciones y contextos a partir de la evidencia recogida para un entorno muy específico.

Insisto. No vivimos en ninguna era. Ni siquiera en la era de Casandra. Casandra no es en realidad un sistema filosófico ni una forma de operar continua, ni una epidemia que afecte a todos los intelectuales. Es más bien una tentación que todos podemos tener en algún momento, pues buscamos epatar, convencer desde el miedo, la indignación y la hipérbole. Y lo hacemos sobre todo explotando una tendencia humana básica: nuestra repulsión prácticamente innata por la incertidumbre; nuestra obsesión por saber.

Este libro no intenta crear una lista negra de autores rechazables. De hecho, verán que cito muy pocos nombres, y siempre por afirmaciones muy concretas. En ese sentido, es muy diferente al *Imposturas intelectuales* de Sokal, que era como un *quién es quién* de filósofos que hablan de ciencia sin entenderla. Casandra no es una metodología o una escuela, es simplemente una tentación que todos tenemos. Esta tentación es en parte una tendencia general humana que ya hemos comentado de huir del no saber, y en parte, el espíritu de la época. Si nos vemos continuamente expuestos en los medios de comunicación y en los ensayos a este tipo de literatura, es normal que intentemos imitarla cuando hemos de expresar nuestras ideas. Desarrollo algo más esta idea en el siguiente capítulo.

### ¿Cómo se origina el efecto Casandra?

Las razones de la preponderancia de los aprendices de Casandra son múltiples, como lo son en general las causas de cualquier fenómeno social mínimamente interesante. A continuación, presento aquellas tendencias más significativas para entender el fenómeno.

Tenemos por un lado la responsabilidad social del intelectual. Cualquier filósofa, sociólogo, antropóloga o investigador en las humanidades en general es consciente de que, además de una función académica de escribir detallados y sistemáticos artículos y libros analizando cuestiones sociales, políticas o culturales complejas, tiene también la obligación de comunicar esos resultados al gran público, especialmente si son relevantes para la ciudadanía. El género del ensayo —al que pertenece este libro sin ir más lejos— es la forma más usada para divulgar estas cuestiones entre el gran público, aunque también tenemos la opción de dar conferencias, crear documentales, etc. Si